

## EN GUETOS Y CAMPOS

por Abraham LIFSZYC, Ohio, EEUU

Considero que es mi deber compartir mis amargos recuerdos en nuestro libro de recuerdos. Éstas son mis experiencias personales en los años oscuros de la ocupación alemana. Comenzaré con el año 1940, porque este año está profundamente grabado en la memoria de los supervivientes de Kutno. Este fue el comienzo del Holocausto de Kutno...

La rápida evacuación de cualquier circunscripción comenzaba con un tiroteo por parte de los alemanes, con el fin de intimidar a la multitud y llevarla a un estado de pánico, desorientación y nerviosismo. Al llegar a la pequeña zona de la antigua fábrica de azúcar, los judíos de Kutno vieron de repente su trágica angustia y soledad. Hicieron las maletas durante mucho tiempo y apenas pudieron llevarse lo que cada uno podía llevar por sí solo. Las condiciones de vida eran espantosas y sólo un pequeño porcentaje podía conseguir un techo cubierto de piedra sobre sus cabezas.

Al gueto no sólo le faltaban apartamentos. Tampoco había trabajo, ni ayuda médica, ni comida de sobra. Y en invierno, el frío, el frío y la nieve amargaban aún más la amarga vida. Sólo se podía soñar con leña y carbón para calentar los apartamentos.

Las enfermedades en la mayoría de los casos terminaron en muerte. Todos los días moría gente en las calles. En el gueto, la gente podía escuchar conversaciones sobre quién murió hoy, quién estaba enfermo. Los sanos han sentido que no está lejano el día en que ellos también perderán sus fuerzas.

En tales condiciones decidí escapar de *Konstancja*. Junto con algunos conocidos (entre ellos, el zapatero

Moshe Buksztajn) aprovechamos el momento en que cambió la semana y huimos a través de un canal lleno de gente al otro lado de la valla del gueto. Salí primero. De repente escuché unos disparos. No miré atrás, pero no vi a ninguno de los que habían escapado conmigo. Más tarde supe que todos habían sido capturados y fusilados.

Entonces comenzó mi viaje: de pueblo en pueblo, a través de bosques y campos, a través de caminos y caminos secundarios, donde siempre había peligro de muerte para el judío perseguido. Obviamente logré llegar a Łęczyca. Allí conocí a judíos de Kutno: Mordechai Buksztajn, Fudałowicz, la familia Grziwach. Me recibieron calurosamente, me proporcionaron un apartamento, trabajo. Esto ha sido de gran ayuda y estímulo para mí. Con mis ingresos también pude ayudar a mi familia en el gueto de Kutno.

Mi alegría no duró mucho. A las pocas semanas enfermé de tifus. Temiendo que se contagiaran, les prohibí a mis amigos que me cuidaran. Fui al hospital, estuve unos meses y salí bien de salud. Los alemanes querían enviarme de regreso a Kutno. Huí a Grabów, desde donde deportaron a los judíos para realizar trabajos forzados en los campos de Poznań. Junto con los judíos y refugiados de Grabów me enviaron a un campo de concentración en Poznań. Desde allí intenté ponerme en contacto por escrito con el gueto de Kutno, pero no obtuve respuesta. Más tarde me enteré de la liquidación de *Konstancja* y sus habitantes.

Pasé un año en el campo de Poznań. Trabajaba, tenía hambre, no tenía libertad, pero no había cámaras de gas, no me dispararon ni me torturaron especialmente.

Esto tampoco duró mucho. Nos enviaron a Auschwitz. Aquí empezó el verdadero infierno.

Hacinados en los cuarteles, hambrientos, desconcertados y atormentados, se sabía que en Birkenau-Auschwitz nos esperaba el crematorio. Cierta día, durante la apelación, me sacaron de las filas con un gran grupo de detenidos, me cargaron en carros y me llevaron. Llegamos al gueto de Varsovia arruinado, quemado y desolado, para poner orden en ese barrio, limpiar a los muertos y tratar de borrar las huellas del levantamiento y destrucción de la Varsovia judía. Esos días en el gueto de Varsovia quedarán para siempre en mi memoria. Necesitábamos sacar de los búnkeres los cuerpos gaseados y quemados de hombres, mujeres y niños.

Aquí también salí después de un año. Nos internaron en un campo en la calle Gęsia<sup>1</sup>. A medida que nos acercábamos a la capital de Polonia desde el frente, comenzamos a evacuar a Dachau, en la Alemania profunda. Todo el largo camino hubo que recorrerlo a pie. Y los asesinos alemanes ya se han asegurado de que no recibamos comida ni agua en el camino...

La marcha de la muerte ha comenzado. Llegamos a Łowicz, cruzamos el río Bzura y pensamos que aquí al menos podríamos mojarnos los labios con agua sucia del río. Nuestros guardias, sin embargo, colocaron ametralladoras en ambas orillas, y quien se inclinaba hacia el agua para beber, pagaba con su vida. Más de una vez, el

río Bzura se ha teñido de sangre roja. Cientos de personas murieron en las aguas de Łowicz.

Continuamos arrastrando los pies y llegamos a Łęczyca. Aquí a la gente se le permitía beber ilimitadamente. En Łęczyca transcurrieron tres días y medio. El siguiente desastre sangriento me llevó a mi ciudad natal, Kutno. Marcho por las calles principales. También he visto *Konstancja*... Ni rastro de judío, donde hace sólo unos años alrededor de ocho mil hermanos israelitas pensaban que iban a derrocar a Hitler. El Kutno judío era un gran cementerio. Entonces me acostumbré, hasta que nos empujaron a Dachau en vagones de mercancías.

El viaje no fue menos infernal que la marcha a pie. Sucios y gastados, con la ropa desmenuzada, que olía muy mal, sin comida, llegamos a Dachau unos días después. Pero todo el camino estaba lleno de nuestras víctimas, los judíos del campo, que no pudieron soportar las horribles condiciones y murieron *en masse* en los carros. No estuvimos mucho tiempo en Dachau, sólo unos días. Nos trasladaron a un pequeño campo en Mühldorf. Comparado con Auschwitz, esto era una pensión para nosotros. Aquí también logré quedarme durante aproximadamente un año, hasta la liberación por parte de los estadounidenses.

Después de mi liberación, conocí a algunos de los judíos de Kutno supervivientes en Alemania. En Ulm, en 1945, celebramos un servicio conmemorativo para conmemorar a los judíos asesinados en nuestra ciudad...

---

<sup>1</sup> NdT: el campo de concentración de Varsovia (KL Varsovia) y la marcha de la muerte de sus prisioneros es un episodio casi desconocido del Holocausto.